

ES QUE SOMOS MUY POBRES O LA EXCUSA PARA EL SUEÑO SOCIAL

IT IS THAT WE ARE SO POOR OR EXCUSE FOR SOCIAL DREAM

Dina Pérez Miranda*

Sistema Educativo Saint Clare. Costa Rica

dinaperezm@yahoo.com

Resumen

Este trabajo se propone dar a conocer la técnica de escritura utilizada por Juan Rulfo en el cuento *Es que somos muy pobres*, cuyo tema central, con frecuencia ha sido reducido a una especie de lucha del hombre contra la naturaleza. Un análisis concienzudo reveló la triple estructura aplicada, para exponer y denunciar el verdadero motivo de esta pieza literaria: a) Plano narrativo: la naturaleza vegetal y climatológica; b) Plano narrativo la naturaleza animal; c) Plano narrativo la naturaleza humana. Hay un determinismo creado e institucionalizado por ese profundo *sueño social*.

Palabras clave: Planos narrativos, la pobreza como excusa, desarrollo de capacidades.

Abstract

This work pretends to demonstrate the writing technique used by Juan Rulfo in the short story “*Es que somos muy pobres*” (We are so poor) –whose main theme has frequently been pointed out as a struggle of man with nature. A more profound analysis reveals a triple structure handled by the author to expose the true purpose of this piece of writing. The three structures are: a) Narrative: nature of plants / plant nature; b) Narrative: nature of animals / animal nature; c) Narrative: nature of man / human nature. There is a determinism created and institutionalized by the deep social dream.

Keywords: Narrative levels, poverty as an excuse, development of abilities.

Recibido: 22/04/2016 - **Aceptado:** 24/06/2016

* Licenciada en Literatura y Lingüística con Énfasis en Español; Máster en Enseñanza del Español como segunda lengua; Máster en Docencia Universitaria, estudios realizados en la Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia. Posee más de veinte años de experiencia; durante ese tiempo ha laborado en el campo de la Lingüística aplicada (español como segunda lengua), impartiendo lecciones, elaborando programas, capacitando a otros docentes en una gran variedad de materias, y creando abundantes materiales didácticos.

Introducción

El presente trabajo se propone replantear tres aspectos de la interpretación del cuento *Es que somos muy pobres* (Rulfo, 1985); estos no han sido considerados por los análisis realizados hasta ahora. El tratamiento que se le ha dado a esta obra ha girado en torno a lo cultural, a lo lingüístico y a la idea del hombre contra la naturaleza o de la naturaleza contra el hombre.

Un análisis paciente y concienzudo revela que Juan Rulfo la elaboró de una manera que en el nivel superficial "aparenta" dar un significado, pero que en "la estructura profunda" hay un mensaje totalmente comprometido. Es por eso que el trabajo se titula: *Es que somos muy pobres o la excusa para el sueño social*. Se pretende dar a conocer alcances sumamente importantes acerca de la exclusión social por causa de la pobreza y de su repercusión en la aldea global. Establecer posibles soluciones o estrategias para reducir dichos problemas a través de mecanismos de integración social.

A la vez, favorecer la sensibilización y la toma de conciencia del ser humano sobre la situación integralmente limitada de las personas excluidas. Para tal efecto se ha trabajado con la teoría del economista Amartya Sen (1981), quien sostiene el concepto de pobreza como la falta de capacidad de producir o de realizar el potencial productivo del ser humano.

El cuento está estructurado por medio de tres planos narrativos superpuestos, los cuales guardan estrecha relación unos con otros. El primer plano está representado por la naturaleza vegetal: la cebada. El segundo plano lo conforman la Serpentina y el becerrito. El tercero lo constituyen todas las mujeres que cayeron en la prostitución y especialmente las hermanas de la Tacha y la Tacha misma.

Primer plano narrativo: Naturaleza vegetal y climatológica. La cosecha familiar de cebada.

El primer párrafo resume magistralmente el cuento; expone en breve lo que desarrollará después. La corta oración de "Aquí todo va de mal en peor" (Rulfo, 1985, p. 55), muestra el proceso de degradación que presenta el relato. En esta parte, los dos elementos fundamentales son: el agua y la cebada.

La cebada, alimento, estaba recién cortada, todavía estaba amarilla, es decir que no está madura, y "estaba asoleándose en el solar" (Ibidem, p. 55). Este grano constituye el primer punto de comparación. Las muchachas de la familia de Tacha, han caído en la prostitución, apenas pasada la niñez. Ellas fueron arrastradas a ese bajo mundo desde su hogar, desde el corral, igual que la cebada, destruida en el solar de la casa.

El siguiente elemento es el agua, y de este derivarán otros como la lluvia torrencial, la crecida del río, la inundación del pueblo, el cielo gris, entre otros. La lluvia fuerte y continua es semejante al diluvio bíblico; comienza por rebalsar el río, el cual se extiende luego por el pequeño pueblo. Las características del agua tanto del río como la que cae son sumamente negativas, dañinas y contaminantes:

"aquella agua negra y dura como tierra corrediza" (Ibidem, p. 57).

"Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua" (Ibidem, p. 55)

"el agua fría que caía del cielo" (Ibidem, p. 55)

"Se notaba que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se oía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta" (Ibidem, p. 56).

"aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura" (Ibidem, p. 56)

Esa creciente del río arranca los árboles de raíz, arrastra a los animales, los troncos, las casas, y todo lo que encuentra a su paso, como el puente. El río está contaminado, pero la contaminación no es sólo física; es un símbolo claro de la prostitución como un mal social. Cuando el pueblo se inunda, el agua sucia entra en la casa de la Tambora por el corral y sale en grandes chorros por la puerta.

La Tambora iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente. (Ibidem, p. 56).

Resulta obvio que el nombre la Tambora, no sólo hace referencia al sonido escandaloso del río, al que en otro momento lo llama "ruidazal", sino que no es un nombre de respeto como doña o señora; responde más bien a la costumbre popular en los países latinoamericanos de ponerles apodos a las prostitutas del pueblo. Ese río de degradación social no respeta a jóvenes ni a las que no lo son.

Había un único árbol de tamarindo en todo el pueblo, y estaba precisamente en el solar de la tía Jacinta, nadie sabe con exactitud cuándo se lo llevó la fuerte corriente, lo cual implica un desinterés y desconocimiento social; pero lo cierto es que "la semana pasada se murió mi tía Jacinta" (Ibidem, p. 55). En palabras del narrador: "Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo" (Ibidem, p. 56).

Cabe recordar que estos árboles son conocidos por su grueso tronco. El narrador señala que esa es la evidencia de que esta creciente "es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años" (Ibidem, p. 56). Es evidente que entre el personaje

tía Jacinta y el árbol de tamarindo, hay un paralelismo. No se puede pasar por alto que el nombre Jacinta, de origen griego, significa bella como la flor del Jacinto o flor de agradable olor. La pérdida de la cosecha familiar de cebada, es un indicio, vegetal, de que la cosecha familiar de muchachas también se echará a perder.

Segundo plano narrativo: Naturaleza animal. La experiencia de la Serpentina.

La Serpentina simboliza a las hermanas mayores de Tacha. Las muchachas comenzaron a prostituirse en el corral de la casa de sus padres.

Desde chiquillas eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima (Ibidem, p. 58).

La vaca entró en el río y este la mató. La vaca vivía en el corral, precisamente donde las muchachas se iniciaron en la prostitución. Un lugar que no es para personas, sino para animales. El agua en esta parte del relato, toma un giro erótico; de ahí que se haga referencia al agua en las costillas de Serpentina, y de que las muchachas vayan a cada rato por agua al río. La práctica sexual no guarda ninguna relación con el amor; todo lo contrario, es algo animalizado.

La degradación moral de las muchachas es clara porque empiezan a ejercerla "a altas horas de la noche. Después salían hasta de día" (Ibidem, p. 58). El resultado final es que son expulsadas del hogar.

La idea que maneja el narrador es que la vaca pidió ayuda cuando se despertó y ya era tarde. A las mujeres que ejercen la

prostitución, por diferentes razones, no les resulta fácil dejar esa práctica.

De acuerdo con el narrador, la Serpentina se comportó de una manera diferente. Cambió su conducta cotidiana, y no logró distinguir entre el río de a diario y el río crecido. Asegura que la vaca debió estar "dormida" al ser arrastrada por el río. Luego, supone que el agua pesada le golpeaba las costillas, y que hasta ese momento bramó pidiendo ayuda. "No acabo de saber por qué se le ocurriría a la Serpentina pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. La Serpentina nunca fue tan atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así no más por no más" (Ibidem, p. 57).

En este segundo plano, se le atribuye al sueño de la vaca la culpa de que esta se dejara arrastrar por ese mortal río. Además, resulta inexplicable el cambio de conducta, incluso afirma que "nunca fue tan atarantada" (Ibidem, p. 57). Las tres jovencitas, de igual manera, experimentan un cambio drástico de conducta al pasar de la vida del hogar a la prostitución.

El señor que vio cuando el río arrastraba a Serpentina, aseguró que "la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos, ni las patas, ni ninguna señal de vaca" (Ibidem, p. 57).

La indiferencia de parte de los hombres que contratan a prostitutas queda manifiesta en la actitud de ese leñador, para el cual lo que sucede con esa vaca que se mueve frente a él, no tiene ninguna importancia. Las mujeres prostitutas no les interesan como personas; sólo como instrumentos de placer; ellas están cosificadas. Esa indiferencia alcanza niveles hiperbólicos y de insensibilidad cuando afirma que "él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse

si eran animales o troncos los que arrastraba" (Ibidem, p. 57).

La Serpentina se hundió poco a poco, pero totalmente en el río. Al principio se podía ver a las muchachas con los clientes en el corral, pero luego que el papá las echó de la casa, "Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde; pero andan de pijuas" (Ibidem, p. 58). Ahora están tan hundidas que nadie las volvió a ver.

El becerrito es la Tacha. El padre teme que siga los pasos de sus hermanas; y todos en la familia temen que al becerrito se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. El desconocimiento del paradero del inexperto becerro, produce esperanza en la mortificada familia; el hecho de tener a la jovencita Tacha allí en casa todavía, produce un poco de esperanza. Es una esperanza muy débil. El narrador expresa: "Tacha está tantito así de retirado de hacerse pijuja. Y mamá no quiere" (Ibidem, p. 58). Añade la preocupación familiar:

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a la Serpentina, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de pijuja como lo hicieron mis otras dos hermanas, las más grandes (Ibidem, p. 57).

El hecho de llevar el nombre de Serpentina, manifiesta que tiene la forma de un río que serpentea cuando corre. Esta es la presencia del determinismo. Hay una predestinación en las mujeres a convertirse en prostitutas, pero es un determinismo social. Así como la vaca no se nombró, a sí misma, Serpentina, sino que los humanos lo hicieron, de este modo, la marcaron para siempre. La vaca vive y muere con la forma del río.

Hay una referencia constante a la juventud y a la belleza de estas víctimas. La vaca era bonita: "tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos" (Ibidem, p. 57). La suerte de la Tacha y de sus hermanas también, cambia radicalmente en la etapa de la vida en que se goza de mayor juventud y de belleza.

Tercer plano narrativo: Naturaleza humana. Las hermanas de Tacha y la Tacha.

El mundo narrado presenta un pueblito de campesinos. Los personajes son la familia compuesta por los padres, las muchachas y el jovencito narrador, además de la difunta tía Jacinta. Luego, la Tambora, el señor junto al río y la gente del pueblo.

Las dos muchachas hermanas de Tacha se hicieron pirujas, y la madre y el padre buscan explicación. La madre examina dos posibles fuentes: la genealógica, hace una revisión familiar y no encuentra entre sus familiares a ningún irreverente ni desobediente. Por otro lado, ella considera la degradación de sus hijas como un castigo divino, para el cual tampoco encuentra la causa.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendrá a ese par de hijas tuyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Les da vuelta a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: "Que Dios las ampare a las dos" (Ibidem, p. 59).

La ingenuidad reflejada en ambas explicaciones, revela la forma de pensar del pueblo, pero se alejan de la verdadera causa que se plantea en el cuento. Pese a eso, hay dos expresiones que son: "aquel mal ejemplo" y "con la misma mala costumbre" (Ibidem, p. 59), las cuales ponen de manifiesto los motivos de tan dolorosa situación, porque ambas responden a conductas aprendidas socialmente y no heredadas genéticamente. Como se dijo antes, la Serpentina representa a las hermanas de Tacha y el becerrito a Tacha, la madre exclama:

"Que Dios las ampare a las dos" (Ibidem, p. 59). (Refiriéndose a las muchachas. Usa el pronombre las).

Y el narrador dice:

"Que Dios los ampare a los dos" (Ibidem, p. 57). (Refiriéndose a la vaca y al becerrito. Usa el pronombre los)

El padre por su parte, mira la situación en términos económicos; compra la vaca desde que era vaquilla, para que llegue a ser la dote de la única hija que todavía no ha entrado en el río de la prostitución. El sufrimiento de un buen padre es muy grande; el relato lo enfatiza en dos ocasiones. "Esa es la mortificación de mi papá" (Ibidem, p. 59). "Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca" (Ibidem, p. 58).

El padre también provee dos explicaciones: una es económica y la otra de comportamiento. La primera es la justificación del título del cuento, aunque en el texto aparece en estilo indirecto. La segunda, es referida a la conducta de las adolescentes. "Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas" (Ibidem, p. 58). La interpretación que hace el narrador

deja ver que la dote no es sino otra manera de "vender" a la mujer. "Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita" (Ibidem, p. 58).

Inconscientemente el padre trabajó duro para conseguir aquella dote, creyendo que así salvaría a Tacha de la prostitución, pero aun con la vaca, alguien se casaría con ella sólo por la vaca. Nuevamente, el amor es inexistente y la unión está animalizada y mediatizada por la conveniencia económica. La Tacha siente que se quedó muy pobre por la falta de la vaca. El hermano lo confirma: "ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada" (Ibidem, p. 57). Poseerla significa alguna riqueza; perderla, extrema pobreza. El valor como mujer, ni siquiera es considerado; es algo impensable.

Como se analizó en el primer plano, la Tacha, igual que sus hermanas, está representada en la cebada recién cortada y que el agua repentina la echó a perder. La cosecha de muchachas de esa familia, está en proceso de degradación. Todavía la Tacha está en la barranca, es decir, en el montículo junto al río, pero dicho proceso de degradación ya comenzó en ella. En la siguiente cita, la estructura "como si" es sugerente respecto a la presencia del río dentro de la jovencita. El color del vestido hace referencia a la edad quinceañera. Tiempo en que comienza el peligro para estas muchachas.

Está aquí, a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretones de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella (Ibidem, p. 59).

En la próxima cita, el narrador establece una semejanza entre el ruido del río y el ruido que sale de la boca de Tacha y ese río con "sabor a podrido" es lo que le salpica la cara.

Tanto el temblor como el movimiento de los pechitos guardan una connotación erótica; razón por la cual, aparecen en el contexto, aparentemente hipotético, de que empezarían a trabajar por su perdición:

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición (Ibidem, p. 59).

La descripción que se hace de la Tacha está enfocada en el aspecto erótico; el punto de vista es masculino y la persona que la abraza en ese momento, es un representante del sexo opuesto: su hermano:

La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención (Ibidem, p. 59).

Así como la Tacha está representada en el becerrito hijo de la Serpentina, la Tacha es hija de esa sociedad enferma que deformó a sus hermanas, y que ahora continúa con ella.

El tercer párrafo, contiene la tesis del cuento y a la vez la conclusión a la que deberíamos llegar todos. "El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy "dormido", y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido

se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño" (Ibidem, p. 55).

Este párrafo es el único que registra el sexo del narrador y lo hace sólo a través de un adjetivo el cual es precisamente: "dormido". El hecho de ser varón, lo exime del peligro, a diferencia de sus hermanas.

Hay predestinación en el relato; pero es una predestinación social, porque hay un adormecimiento de conciencia. Esa es la razón por la que Tacha, pronto se convertirá en Serpentina, no será como su nombre original griego lo indica, una resurrección, un cambio. Ella será una tacha; es decir, una mancha más en la confundida familia que habita en una sociedad tan egoísta e indiferente que sólo se interesa en "sacar leña del río". En una sociedad que padece de un sueño social.

Existe una estrecha relación entre el título, la tesis que plantea el cuento *Es que somos muy pobres* y la teoría de Amartya Sen. Los aspectos filosóficos y económicos de este análisis están basados en uno de sus ensayos: *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation* (1981). Este economista indio y Premio Nobel de Ciencias Económicas en 1998, ha hecho contribuciones con la economía del bienestar y con la teoría de la elección social. Sostiene el concepto de pobreza como la falta de capacidad de producir o de realizar el potencial productivo del ser humano.

Este enfoque no se centra tanto en la idea de ser pobre en el sentido de no disponer de ingresos o bienes suficientes, sino en la pobreza como imposibilidad de alcanzar un mínimo aceptable de realización vital, por verse privado de las capacidades, de las posibilidades, y de los derechos básicos para hacerlo. Para él es preciso entender el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de la

persona. Entre esas libertades están: la de participar en la economía, la de expresión, la de participación política, las oportunidades sociales, incluyendo el derecho de exigir educación y servicios públicos de calidad; la existencia de mecanismos de protección social, garantizados por redes de seguridad como el seguro de desempleo y la ayuda sistemática contra el hambre.

Cabe destacar que la Fundación Nobel que lo premió, tomó en cuenta que Sen ha recuperado el componente ético en la discusión de problemas económicos vitales. Él insiste en preguntarse seria y abiertamente, cuestiones de valores, abandonadas en este campo.

Lo que Amartya Sen propone, involucra a toda la sociedad. Asegura que si los negocios particulares no estuvieran tan preocupados en torcer el sistema para obtener mayores ganancias, como evadir la cancelación de impuestos o no pagar la cobertura médica de sus empleados, habría más dinero disponible para que el gobierno llevara a cabo sus obligaciones. Pero esa es otra parte del problema. Lo ideal es que los gobiernos cumplan sus responsabilidades sin corrupción, con honestidad y con equidad para beneficiar no solo a ciertos grupos, sino a la población en general.

Es muy fácil mantener a la gente campesina o citadina en la ignorancia creyendo que la degradación social se debe únicamente a la falta de "una serpentina", de una "dote" o de un "capitalito". De esta manera se desvía la atención de los verdaderos responsables, y esos responsables somos todos. Hemos estado durmiendo tan profundamente "como las vacas cuando duermen" (Ibidem, p. 57), que cuando salimos de ese estado, porque en realidad no despertamos, pero cuando salimos de ese estado, nos volvemos a dormir porque "el

sonido del río se fue haciendo igual, hasta traerme otra vez el sueño" (Ibidem, p. 55).

Hay una sociedad que acepta la prostitución, la drogadicción, la trata de personas, el maltrato animal, el abuso contra ancianos, contra niños, la xenofobia y el racismo, entre otros, como algo normal. Igual que el narrador, quien lo expresa en forma hipotética "como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa" (Ibidem, p. 55), no estamos conscientes de la gravedad del problema ni de que lo que les sucede a unos, nos afecta a todos los habitantes de esta aldea global. Juan Rulfo diseñó este cuento de una manera que en el nivel superficial aparenta dar un significado, pero que en la estructura profunda hay un mensaje totalmente diferente. El asunto del que se ha venido hablando, es precisamente la tesis que presenta el relato en cuestión.

Esa es la razón por la que el cuento lleva el título de *Es que somos muy pobres*. En nuestra lengua, "es que" es la introducción para dar una excusa. Como se comentó anteriormente, la madre da su versión, y el padre expresa la suya; pero ambas están equivocadas porque son producto de la ignorancia. De acuerdo con la teoría de Sen, los excluidos son aquellos que no tienen ingresos suficientes ni educación, por tanto, están en desventaja y sin posibilidades de desarrollarse; es por eso que él apuesta por una economía con rostro humano. ¿Qué se necesita para poner en práctica la teoría de Sen? ¿Más escuelas para las Tachas? ¿Más oportunidades de trabajo para todos? ¿Salarios dignos? ¿Verdadero cumplimiento de las garantías sociales? ¿Carreteras, hospitales, universidades al alcance del pueblo? ¿Solidaridad entre los seres humanos? ¿Sensibilidad hacia las necesidades de los demás?

De no actuar, estaríamos reproduciendo la actitud del personaje "gente" del mundo narrado que abre y cierra la boca como que quiere decir algo, pero en realidad no comunica, no cambia nada; claro, cómo lo va a hacer, si hace mucho que el río se llevó el punto de comunicación: "el puente".

Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada (Ibidem, p. 56).

Siempre hay algo que todos podemos hacer para mejorar el nivel de vida del otro, sin tener que esperar que los que están en autoridad o que el prójimo lo haga. Podemos ayudar a estudiantes de escasos recursos, poner a disposición nuestras habilidades, realizar voluntariados en diferentes instituciones, en comunidades, hacer donaciones realmente valiosas, utilizar las redes sociales para hacer conciencia, para transmitir conocimientos, entre otros. La decisión es nuestra: poner manos a la obra, o volvernos a dormir porque el sonido de ese río putrefacto nos parece "normal" y por tanto, nos trae otra vez el "sueño".

Conclusión

Rulfo mira con su lente ideológico los espacios regionales; expone vicios, defectos y virtudes que caracterizan a la sociedad, y al reproducir valores, costumbres e ideas, reconstruye el espacio social. Desenmascara las distintas formas que toma la opresión y la manera en que los seres humanos se defienden de ella. Independientemente del tiempo y del espacio en que los personajes desarrollan las historias, ellos son el pretexto para hablar de la condición humana. La originalidad de Rulfo radica en que supo entrar en el ser mexicano desde lo particular para recrear arquetipos universales.

Referencias bibliográficas:

Rulfo, Juan. 1985. El llano en llamas. Madrid:
Ediciones Cátedra, S.A.

Sen, Amartya. 1981. Poverty and Famines:
An Essay on Entitlements and
Deprivation, Oxford. University
Press.